

Aunque Miguel me llame

Una antología de Miguel Hernández



Introducción y selección
de Pau Sanchis Ferrer

ALGAR
JOVEN

POEMAS SUELTOS I

Que como el sol sea mi verso
más grande y dulce cuanto más viejo.

SONETO LUNARIO

Echa la luna, en pandos aguaceros,
vahos de luz, que los árboles azulan,
desde el éter goteado de luceros.
... En las eras, los grillos estridulan.

Con perfumes y armónicas, pululan
las brisas por el campo.

En los senderos
verdean los lagartos y se ondulan
y silban los reptiles traicioneros.

Oigo un rumor de pasos...

—¿Quién se acerca?

¡Desnuda una mujer!

Su serenata

quiebra el grillo.

El lagarto huye.

Se enrolla

el silbante reptil.

Y en una alberca

—arcón donde la luna es tul de plata—
cae la Leda lunar como una joya.

¡EN MI BARRAQUICA!

¡Señor amo, por la virgencica,
ascucha al que ruega!...
A este huertanico
de cana caeza,
a este probe viejo
que a sus pies se muestra
¡y en jamás s'humilló ante denguno
que de güesos juera!
¡Que na ma se ha postrao elante Dios
de la forma esta!
M'oiga señor amo.
M'oiga osté y comprenda
que no es una hestoria que yo he fabricao
sino verdaera.
¿Por qué señor amo
me echa de la tierra,
de la barraquica ande la luz vide
por la vez primera?
¿Porque no le cumplo? ¿Porque no le pago?
¡Por la virgencica, tenga osté pacencia!
Han venió las güeltas malas, mu remalas.
¡Créalo! No han habió cuasi na e cosechas:
Me s'heló la naranja del huerto;
no valió la almendra

y las crillas del verdeo, el río
cuando se esbordó, de ellas me dio cuenta
que las pudrió tuicas; ¡no he recogío
pa pagar la jüerza!
¡Créalo señor amo! ¡Y si no osté vaya
a mi barraquica y verá probeza!
Ella está en derrumbe,
de gujeros llena,
por ande entra el sol, por ande entra el frío
y las lluvias entran.
¡Créalo señor amo! Y también mi esposa
paece lo suyo y no por enferma,
que es de ver que sus pequeñujicos
de pan escasean
y lo mesmo en verano que invierno
desnúas sus carnes las llevan.
¡Créalo señor amo! y ¡aspérese al tiempo
que cumplirle puea!
Yo le pagaré tuico lo que debo.
¡Tenga osté pacencia!
¡Ay! no m'eche, no m'eche por Dios
de la quería tierra,
que yo quió morirme
ande yo naciera.
¡En mi barraquica llena de gujeros,
de miseria llena!

En la huerta, 15 de enero de 1930

SONETO

Estoy perdidamente enamorado
de una mujer tan bella como ingrata;
mi corazón otra pasión no acata
y mis ojos su imagen han plasmado.

Si escudriño en mi pecho, triste creo
que otra hermosa me diera solo enojos
y si sereno miro, ante mis ojos
su figura gentil tan solo veo.

Con voz trémula la dije mi cariño;
y sarcástica y cruel exclamó: «¡Niño,
conoces el amor solo de nombre!».

Y desde entonces sufro lo indecible...
¿Por qué, amada mujer, crees imposible
en un cuerpo de niño un alma de hombre?

En la huerta, 6 de febrero de 1930

ES TU BOCA...

Una herida sangrante y pequeña;
del purpúreo coral doble rama;
un clavel que en el alba se inflama;
una fresa lozana y sedeña.

Rubí, en dos dividido, que enseña
si se entreabre, blanquísima escama;
amapola, flor, cálida llama;
nido donde el amor canta y sueña.

Incendiado retazo de nube;
corazón arrancado a un querube;
fresco y rojo botón de rosal...

Es tu boca, mujer, todo eso...
Mas si cae dulcemente en un beso
a la mía, se torna en puñal.

A TI, RAMÓN SIJÉ

Amigo, cuando pienso en tu lejana
figura, te recuerdo en tu balcón,
con un lado de faz en la mañana
y otro en la habitación.

Tu mirada magnífica y caliente
(de tan caliente parece que quema)
desciende sobre el libro. Espesamente
suena tu voz recitando un poema.

Tu tez atardecida, lo está más
bajo el sol que se vuelca en ti con brío,
y, como de ella misma, por detrás
de la frente, te brota, tierno, el río.

PERITO EN LUNAS (1933)

(TORO)

¡A la gloria, a la gloria toreadores!
La hora es de mi luna menos cuarto.
Émulos imprudentes del lagarto,
magnificaos el lomo de colores.
Por el arco, contra los picadores,
del cuerno, flecha, a dispararme parto.
¡A la gloria, si yo antes no os ancoro,
—golfo de arena—, en mis bigotes de oro!

(SEXO EN INSTANTE, 1)

... fija en nivel la balanza
con afecto fugitivo
fulgor de mancebo altivo...

GÓNGORA

¡Hacia ti que, necesaria,
aun eres bella!...

GUILLÉN

A un tic-tac, si bien sordo, recupero
la perpendicular morena de antes,
bisectora de cero sobre cero,
equivalentes ya, y equidistantes.
Clama en imperativo por su fuero,
con más cifras, si pocas, por instantes;
pero su situación, extrema en suma,
sin vértice de amor, Holanda espuma.